



NOCTURNA EVASION

Quando guardo mi cuerpo debajo de las sábanas como si fuera enfermo cansado de esperanza o molde fatigado de esconderme en su hueco, y pongo su cabeza en la almohada que al peso abre la espuma de su piel silenciosa y le cubre el cabello y le enmarca su rostro.

Quando estoy a mi lado —centinela volátil— como parte distinta de mi carne agobiada y escucho los latidos del corazón hundido en el vaso cerrado de una entraña vacía.

Quando atento, sin ojos, alargo la mirada y descubro caída como árbol amputado de sus propias raíces, ajena al movimiento, la estatua adormecida que me alberga de día, apenas aspirando el aire con que alienta el calor de su arena y sorda por completo al golpe de palabras o al temblor de la angustia levantando huracanes en su sangre indefensa.

Quando estoy a la orilla del dibujo desnudo donde tomo apariencia de estar vivo en la vida y de hablar con su boca, y percibo que existo

entero y separado del derrumbe dolido donde sufro mi forma, y que sin labios puedo pronunciar mi lenguaje, y que sin manos toco las mejillas del fruto, y que sin pasos llego al sitio que persigo, me invade la certeza de ser en lo inasible una presencia derivada en rumbos; un desatado impulso, flotante, indestructible, desligado de líneas, de peso, de suplicio, sin escalas de tiempo, sin edad, sin azoro, sembrado en el espacio y sostenido por ese mismo apoyo que sostiene a los astros.

Es entonces que siento el estelar espasmo de una potencia en vilo, el universo libre de mi lumbré pensante en giro sin tropiezo por órbitas de ascenso, sujeta a una atracción atraída por otras y las otras también atraídas más alto, en delirio celeste, matemáticamente, devorando distancias y cumpliendo su ritmo.

Es entonces que palpo mi verdad que se asoma, el asueto vital de mi cósmica fuerza ampliando su dominio en la inmortal marea

del principio de todo y de todo en principio; porque detrás de lo que no se toca, de lo que nace y en la muerte acaba, está lo que no puede cambiar, lo que es eterno por siglos de los siglos de los siglos y permanece ileso, desnudo, inmaterial, libre en su apego: esencia de la esencia recién nacida siempre.

Es entonces que siento dejar los elementos que con químico engrane aprisionan mi vuelo, y en esférico avance esparcirme, juntarme, extender mi horizonte por ámbitos afines, llegar a las regiones lejanas y cubrirlas con la misma ternura con que ellas abrazan; porque después del cuerpo, el hombre es solamente la gota liberada que regresa al seno paternal del Universo.

Quando el cuerpo se duerme, el hombre sube a solas por sombras de escaleras y en alas de sus sueños a remozar su espera con la delicia de palpar su origen, y al volver a su cárcel desolada, despierta recordando su transparente viaje por los cielos y la visita que hizo a las estrellas.

ELIAS NANDINO